¿Imágenes sin justicia? La IA y los vacíos legales en México

Odette Mendoza Becerril¹

La inteligencia artificial (IA) ha irrumpido en nuestras vidas con una fuerza imparabile, transformando la manera en que interactuamos con el mundo y entre nosotros. Su capacidad para generar imágenes sintéticas, indistinguibles de la realidad, abre un abanico de posibilidades creativas y tecnológicas sin precedentes. Sin embargo, esta revolución digital también plantea desafíos éticos y legales que exigen una respuesta urgente por parte de nuestros legisladores. En México, la ausencia de un marco jurídico específico para regular el uso de la IA en la creación de imágenes ha generado un vacío legal que amenaza con dejar a los ciudadanos desprotegidos frente a los potenciales abusos de esta tecnología.

Uno de los riesgos más evidentes es la proliferación de *deepfakes*, imágenes manipuladas con IA que pueden utilizarse para difamar, extorsionar o suplantar la identidad de las personas, así como generar violencia de género. La facilidad con que se pueden crear y difundir estas falsificaciones representa una amenaza real para la reputación, la privacidad e incluso la seguridad de los individuos. Imaginemos el impacto de un video falso que muestre a un político pronunciando un discurso incendiario o a una figura pública cometiendo un acto ilegal. Las consecuencias podrían ser devastadoras, tanto a nivel personal como social.

A pesar de la gravedad de estas amenazas, la legislación mexicana aún no ha logrado adaptarse a la velocidad de los avances tecnológicos. Si bien existen leyes que protegen el derecho a la imagen y la privacidad, estas no contemplan las particularidades de las imágenes generadas por IA. Por ejemplo, la Ley Federal del Derecho de Autor no establece claramente quién es el titular de los derechos sobre una imagen creada por un algoritmo. ¿Es el desarrollador del software, el usuario que introduce los datos o la propia IA? Esta ambigüedad legal genera incertidumbre y dificulta la persecución de los delitos relacionados con la manipulación de imágenes.

Otro vacío legal preocupante se refiere a la responsabilidad civil por los daños causados por el uso indebido de la IA en la generación de imágenes. ¿Quién es responsable si una imagen sintética difamatoria arruina la reputación de una persona o si un algoritmo de reconocimiento facial discrimina a un grupo étnico? La falta de cla-

¹ Profesora e Investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa. México. Correo electrónico: omendoza@cua.uam.mx

ridad en este aspecto deja a las víctimas sin un camino claro para obtener justicia y reparación.

Ante este panorama, urge que el Congreso Mexicano tome medidas para llenar los vacíos legales existentes y garantizar la protección de los ciudadanos en la era de la IA; es necesario crear un marco regulatorio específico que aborde las particularidades de la creación y el uso de imágenes sintéticas, estableciendo mecanismos de control y sanción para prevenir los abusos y proteger los derechos fundamentales de las personas.

Esta nueva legislación debería, entre otras cosas:

- Definir claramente la titularidad de los derechos de autor sobre las imágenes generadas por IA.
- Establecer mecanismos para la identificación y autenticación de las imágenes sintéticas.
- Regular el uso de la IA en la creación de *deepfakes* y otras formas de manipulación de imágenes.
- Determinar la responsabilidad civil por los daños causados por el uso indebido de la IA en la generación de imágenes.
- Promover la educación y la concienciación sobre los riesgos y beneficios de la IA en el ámbito de la imagen.

No se trata de frenar el desarrollo tecnológico, sino de garantizar que la IA se utilice de forma responsable y ética, en beneficio de la sociedad. La creación de un marco legal sólido y actualizado es fundamental para proteger a los ciudadanos de los posibles abusos, y asegurar que la revolución de la IA se traduzca en un progreso real para México.

La tarea no es fácil, pero es impostergable. Es necesario un debate amplio y participativo que involucre a expertos en tecnología, juristas, legisladores y representantes de la sociedad civil. Sólo así podremos construir un marco legal que esté a la altura de los desafíos que plantea la IA y que garantice un futuro justo y equitativo para todos.

En conclusión, la IA tiene el potencial de transformar nuestra sociedad de maneras que aún no podemos imaginar. Sin embargo, para que esta transformación sea positiva, es indispensable que la ley acompañe el ritmo del avance tecnológico. Llenar los vacíos legales existentes en México es un paso crucial para garantizar que la IA se utilice de forma responsable y ética, protegiendo los derechos de los ciudadanos y promoviendo un futuro más justo para todos.